

Los bibliotecarios como profesores*

David Clow

Lecturer in Library Management
Queen's University, Belfast

Es común hoy día en las bibliotecas universitarias impartir cursos de educación de usuarios, para lo cual el bibliotecario tradicionalmente no ha sido preparado. Se ofrece como solución que el bibliotecario adopte una metodología de la enseñanza, similar a la utilizada por los profesores, tanto en lo que se refiere a su forma de enfocar la educación como a la utilización de las técnicas por ellos empleadas.

En este artículo voy a examinar una de las más importantes implicaciones para los bibliotecarios de la educación de usuarios. Esta consiste en *enseñar* a utilizar bien una biblioteca. Requiere que los bibliotecarios adopten, durante un tiempo, el papel de profesor. La educación de usuarios se encuentra en la línea divisoria entre el aula y la biblioteca.

Enseñar es, en sí mismo, una profesión. El hombre corriente de la calle no puede sin más, entrar en un aula, abrir la boca y empezar a enseñar de forma satisfactoria. Los cursos de aptitud pedagógica en muchos países duran un año a tiempo completo. Incluso después de esta preparación la mayoría de los jóvenes profesores necesitan varios años de experiencia antes de convertirse en buenos y eficaces profesores. Por tanto, sería muy arrogante y ridículo por parte de los bibliotecarios pretender que pueden, sin ningún problema, comenzar a enseñar a la gente a usar la biblioteca sin antes prepararse y pensar cuidadosamente sobre esta nueva tarea. Esto es así especialmente en el Reino Unido, donde gran número de bibliotecarios escogieron biblioteconomía como carrera, precisamente *porque* no querían convertirse en profesores, o porque habían intentado enseñar y fracasaron o, simplemente, no les gustaba la enseñanza.

No hay razón para suponer que tales personas pueden, de repente, ponerse a enseñar bien a otras a utilizar libros y bibliotecas. Y, aún así, los bibliotecarios creen a menudo que saben cómo educar a otras personas.

Además, los bibliotecarios se indignan cuando otras personas intentan hacer el trabajo del bibliotecario. Es corriente en las bibliotecas universitarias del Reino Unido que un profesor haga con sus alumnos un recorrido por la biblioteca sin consultar al bibliotecario. Esto trae como consecuencia, a menudo, que los estudiantes caigan en los mismos errores que el profesor y que queden limitados por su misma ignorancia. Este es un ejemplo de la usurpación por parte de un profesor del papel del bibliotecario, que va en detrimento de los usuarios estudiantes. Si este profesor *consultara* al bibliotecario, podría aprender mucho sobre la biblioteca en su propio beneficio y, además, podría desarrollar una mejor labor con sus estudiantes.

De la misma forma, los bibliotecarios que pretendan llevar a cabo un programa de educación de usuarios pueden aprender mucho de profesores profesionales. En otras palabras, *estos bibliotecarios deberían adoptar una metodología de la enseñanza.*

* Traducción de Juan Carlos Fernández Molina. Revisión de Antonio Lozano Palacios

Esto no significa que los bibliotecarios deban intentar convertirse en profesores en todos los aspectos. En realidad, no deberían meterse en lo que es el papel formal del profesor, que cae fuera de sus competencias. No deberían, por ejemplo, entrar en la enseñanza de los métodos de estudio (que es una clara responsabilidad del profesor) a menos que los profesores se lo pidan y le presten apoyo y cooperación total.

Por tanto, ¿cuál es la "metodología de la enseñanza" que yo defiendo para los bibliotecarios?. Supone:

—Mirar la educación de usuarios a través de los ojos de un profesor, y

—usar alguno de los sistemas y métodos utilizados por los profesores.

Mirar la educación de usuarios a través de los ojos de un profesor

Igual que los profesores pueden aprender de nosotros mucho sobre bibliotecas, nosotros podemos aprender mucho de ellos sobre la enseñanza. Es decir, podemos aprender mucho de *buenos* profesores (ya que hay malos profesores también, igual que malos bibliotecarios). El principio básico que nosotros debemos aprender de los profesores es: *respetar las necesidades y aptitudes de los alumnos*.

Este principio debería ser fácil de entender para los bibliotecarios, ya que se asemeja mucho a nuestra preocupación e interés por las necesidades y aptitudes de los usuarios.

En una biblioteca universitaria la mayoría de los usuarios son estudiantes. *Para ellos* la biblioteca *no* es el centro del universo, no es, incluso, el centro de la universidad. Es simplemente una más de las fuentes de conocimiento, información y experiencia, contribuyendo todas ellas a la educación. Las otras fuentes incluyen a las aulas, las conferencias, los apuntes de clase, el laboratorio, el intercambio de experiencia con otros estudiantes o profesores, la librería, los periódicos, los centros sociales, incluso el comedor universitario. En realidad, para algunos estudiantes la biblioteca puede ser el *menos* importante de todos ellos. Algunos no utilizan nunca la biblioteca, otros sólo en raras ocasiones.

Es vital para los bibliotecarios darse cuenta de que son sólo una más de toda esta serie de fuentes o medio de educación. No deberían creerse que su importancia es apreciada y dada por supuesta por los usuarios potenciales. De otra forma, tendrán graves dificultades para comunicarse de forma efectiva con esos usuarios.

Sin embargo, es cierto que *todos* los estudiantes podrían utilizar bien la biblioteca. Por tanto, el problema aquí no es de *necesidad*, sino de *voluntad*. Uno de los objetivos oficiales de la educación de usuarios es hacer que los usuarios potenciales *quieran* utilizar la biblioteca. Igual que intentan hacer los profesores con aquellos alumnos que se muestran reacios a aprender.

Naturalmente, muchos estudiantes sí utilizan la biblioteca. En este caso, la educación de usuarios se preocupa por sus necesidades, demandas y uso. El objetivo fundamental es asegurarse de que cuando los estudiantes utilicen la biblioteca lo hagan de la mejor forma posible.

Además de estos objetivos oficiales, la educación de usuarios tiene uno oficioso, pero no menos importante. Deriva del papel oculto o latente de la propia biblioteca. Algunos de nosotros creemos realmente que ésta es la más significativa de las funciones de la biblioteca. Esta posee algunas características especiales que la separan del resto de los medios de educación (tales como las aulas o el laboratorio). Estas especiales características son: 1) La biblioteca *no se limita* a las horas concretas de un horario, sino que puede utilizarse a cualquier hora. 2) La biblioteca *no se limita* a los cursos oficiales con su programa concreto y sus exámenes, sino que puede utilizarse para aprender cualquier materia. 3) La biblioteca *no se limita* a las materias e información suministradas por los diversos profesores, sino que puede utilizarse para examinar cualquier punto de vista u opinión que exista en su fondo bibliográfico, no sólo los puntos de vista y opiniones considerados como correctos por los profesores o la dirección de la institución. Por supuesto, no hay ninguna biblioteca sin restricciones ni limitaciones. Los fondos son seleccionados, algunos temas no son adquiridos, otros no se encuentran a disposición del simple

usuario. Los fondos de la mayoría de las bibliotecas de la mayor parte de los países están censurados en mayor o menor grado. Pero, de todas formas, la diversidad de pensamientos e interpretaciones dentro de cada libro, multiplicado por la mera cantidad de títulos diferentes, hace imposible una censura absoluta (la única forma de hacerlo es, literalmente, quemar todos los libros. Método que, como ya sabemos, también *ha sido* intentado). Así, la biblioteca puede verse como un lugar peligroso. Y una de las cosas de la educación de usuarios es dar a la gente la llave de ese lugar peligroso.

Las tres características especiales que he descrito, si van juntas, dan a la biblioteca un poder único para alcanzar una meta que yo describo como "oficiosa". Esto es, permitir la formación autodidacta. La función oficiosa de la educación de usuarios es, por lo tanto, hacer ver a los usuarios el potencial de la biblioteca para una educación y desarrollo propios, fuera de la estructura oficial de la enseñanza.

Al hacer esta función oficiosa os puede parecer que mi "metodología de la enseñanza" se ha separado de lo que los profesores hacen. Pero yo creo que los mejores profesores, además de enseñar las materias oficiales, siempre intentan preparar a sus estudiantes para que puedan conseguir una formación autodidacta. Esto es la "educación para la vida". Y éste es el tipo de enseñanza que la educación de usuarios intenta seguir.

Hay diversas *actitudes* que deberían tomarse del buen profesor. Estas actitudes se pueden clasificar en cuatro grupos:

1) *Actitudes hacia los profesores*: El bibliotecario debería saber lo que los otros profesores están haciendo y estar preparado para cooperar con ellos. Lo que requiere que el bibliotecario tenga claros sus objetivos, de forma que pueda explicarlos al resto de los profesores. La aceptación de tu programa de educación de usuarios y de tí mismo, dependerá de la confianza que tengan en tí. A la vez, su confianza dependerá de tu personalidad y actitudes hacia ellos, así como de tus cualidades como bibliotecario. Hay que señalar que las personas que son tristes, neuróticas, poco amistosas o arrogantes no deberían par-

ticipar en educación de usuarios (y, probablemente, en ninguna otra cosa).

2) *Actitudes hacia los alumnos*: Los buenos profesores adoptan una actitud positiva hacia sus alumnos. Ellos cuentan con que sus alumnos cometerán errores. Están dispuestos a corregirlos. Los *animan y estimulan* en vez de desanimarlos. Intentan acercarse a aquéllos que suspenden, igual que los buenos bibliotecarios intentan atraer a los no usuarios. Sus enseñanzas tienen el nivel apropiado a la capacidad de los alumnos. ¡No intentarán enseñar todo a la vez, ni impresionar a los estudiantes con su brillantez!

3) *Actitudes hacia la asignatura*: La "asignatura" es, en este caso, la biblioteca y cómo usarla. Tú, el bibliotecario, sabes muy bien lo importante que es la biblioteca. Pero ten cuidado de no exagerar su importancia a los estudiantes. Concéntrate en sus necesidades reales, específicas e inmediatas. Asegúrate de que se den cuenta de la utilidad que la biblioteca tiene para cada uno de ellos en su situación actual.

4) *Actitudes hacia el trabajo*: Los buenos profesores deben trabajar mucho. La educación de usuarios, asimismo, hace trabajar más a los bibliotecarios, ¡no menos! Pero también hace que su trabajo sea más estimulante y remunerador. A los bibliotecarios perezosos no les gusta la educación de usuarios y, normalmente, no son buenos para ella.

La toma de estas actitudes es una labor personal. El bibliotecario que adopte la mayoría de estas actitudes se podrá beneficiar de las tácticas y técnicas de la metodología de la enseñanza.

Técnicas y tácticas de la metodología de enseñanza

Voy a repasar estas técnicas y tácticas bastante rápidamente. La mayoría de ellas son cosas prácticas para hacerse más que para hablar sobre ellas.

1) *Preparación de las clases*: Los buenos profesores preparan sus clases muy cuidadosamente. Los buenos bibliotecarios preparan sus sesiones de educación de usuarios muy cuidadosamente también. Por ejemplo, si

intentas ofrecer una visita a la biblioteca a un grupo de estudiantes, tendrás que tener en cuenta todo lo siguiente: el contenido de la visita (qué partes de la biblioteca les conviene ver a los estudiantes), para lo que es posible que necesitemos información adicional, ya sea hablada o por escrito. El itinerario: ¿cuál es el itinerario más corto que les permita ver las partes más importantes, evitando que pierdan el tiempo y evitando también demasiadas molestias a los otros usuarios?, y ¿cuál es el orden mejor? Tiempo: ¿cuánto debería durar?, ¿a qué hora comienza?, ¿habrá más de un grupo?, ¿es la hora más conveniente para todos, incluido tú mismo? Número: ¿cuántos estudiantes? (Es una tontería intentar llevar más de diez a la vez, aunque un grupo grande puede dividirse). Información básica: Necesitas saber las materias de estudio y el nivel de los estudiantes e, incluso, sus nombres. Infraestructura: ¿Necesitarás ayuda de otros bibliotecarios? o ¿utilizarás equipo tal como vídeo o proyector de diapositivas?, y ¿está dicho equipo en perfectas condiciones de funcionamiento?, ¿necesitas sillas?, ¿y guardarropa?

Sobre todo, ¿vas a hacer uso de un "ejemplo preparado"? Por ejemplo, si tú quieres ilustrar "cómo encontrar un libro", puedes planear ir al catálogo, mostrarles una ficha de un libro, y cuando el grupo llegue al estante adecuado, enseñarles el libro. Pero ésto sólo pasa si: a) la ficha del catálogo está correctamente ordenada y se encuentra rápidamente (señala su posición con un trozo de papel) y si b) el libro está en el estante cuando llega el grupo (asegúrate de que está allí). Con toda seguridad, en hacer el plan de la visita se tardará más que en la propia visita. Pero sin él, la visita probablemente será un fracaso.

2) *Otras posibilidades*: Cada persona aprende de forma distinta, por lo que hay que ofrecer diversas posibilidades. Así, además de una visita en grupo, es conveniente ofrecer la posibilidad de hacer un recorrido por la biblioteca solo con la ayuda de guías impresas o grabadas en cinta magnetofónica. Sobre todo, anuncia la posibilidad de disponer de una ayuda personalizada (si es que existe tal posibilidad).

3) *Técnicas de enseñanza*: Recuerda como

enseñaban tus buenos profesores. Hay que estimular el interés de los alumnos. Y ayúdales, por ejemplo, dejándoles que aprendan con la práctica. Es necesario animarles para que pregunten todo aquello que no entiendan, e incitarlos para que participen activamente en las clases. (Debería decir aquí que las técnicas de enseñanza dependen en parte de las costumbres y normas en cada sociedad o país. En el Reino Unido, la norma es establecer un acercamiento entre profesor y alumno.)

4) *Técnicas de exposición*: Es esencial procurar hablar claramente, a la velocidad correcta y de forma amena y variada (también ayuda si se utiliza el mismo lenguaje que la audiencia). Los bibliotecarios deberían evitar usar la jerga bibliotecaria. Las mismas reglas hay que seguir en el caso de una presentación escrita. Por ejemplo, son útiles las transparencias y las fotocopias, pero deberán estar bien hechas, ya que de no ser así, no servirán para nada. Hay que asegurarse, además, de que sean legibles y de que no contengan demasiada información.

5) *Características personales*: La personalidad de un profesor es fundamental para su éxito o fracaso en la enseñanza. O, al menos, la personalidad que ellos permiten ver a los estudiantes (ya que los profesores son actores y raramente revelan su auténtico carácter). Los bibliotecarios cuando enseñan a usuarios deberían aprender a hacer lo mismo. Es un gran error permitir que aparezcan como unos ermitaños tristes, aburridos, tímidos, hostiles y poco atractivos. Este es, y lamento decirlo, el estereotipo tradicional de un bibliotecario en el Reino Unido (aunque ahora está cambiando para mejor). ¡De todos modos, estoy seguro de que los bibliotecarios españoles no tienen tales problemas! Por tanto, el bibliotecario debe proyectar confianza, competencia y entusiasmo. Debería intentar establecer con los usuarios unos lazos de amistad y simpatía. Pero sin descuidar la disciplina si es necesaria. Todo al mismo tiempo y pareciendo natural.

Puede parecer que todo ésto es mucho pedir, pero puedo asegurar que personalmente conozco muchos bibliotecarios que consiguen hacer bien todo ésto y más. Y, como resultado, encuentran su trabajo mucho más remu-

nerador. Además, las escuelas de biblioteconomía en el Reino Unido buscan ahora todas estas cualidades en los candidatos a las plazas, como hacen algunos empresarios.

En conclusión, considero que tomar prestada una metodología de la enseñanza no convierte al bibliotecario en profesor. Los bibliotecarios permanecen, y deberían permanecer, fuera de las disciplinas formales a las que deben limitarse los profesores. Aunque los bibliotecarios deberían esforzarse por enlazar sus programas de educación de usuarios con los cur-

sos de enseñanza, la biblioteca todavía representa el *acceso directo al conocimiento no enseñado* y éste es su valor esencial. Como señaló el filósofo español Ortega y Gasset:¹ el papel privilegiado de la biblioteca es ser capaz de convertir al usuario en su propio filtro de conocimiento e información. La educación de usuarios ofrece la llave. Podremos seguir mejor el ejemplo de los buenos profesores no olvidando nuestra auténtica identidad como bibliotecarios.

1. ORTEGA Y GASSET, José, Misión del bibliotecario En *Revista de Occidente*, 47/48, 1935.

